



Octubre 6, 2022

Sra. Amanda Lefton, Directora de la Oficina de Gestión de Energía Oceánica
1849 C Street, N.W.
Washington, DC 20240

RE: Comentarios para el Proyecto de Programa de Concesiones de Petróleo y Gas de la OCS
Nacional [2023-2028](#)

[ID del expediente: BOEM-2022-0031](#)

Estimada Sra. Lefton,

Los siguientes comentarios se presentan ante usted en nombre de [Azul](#), una organización de base que trabaja con latinos para proteger el océano y las costas.

Le escribimos hoy para expresarle nuestra profunda preocupación por el programa propuesto y también por la falta de acceso lingüístico a los documentos de la Oficina de Manejo de Energía Oceánica (BOEM) con respecto a las concesiones de petróleo y gas. Hay muchas poblaciones que viven en las cercanías de las zonas de concesión propuestas por el programa y para quienes el inglés no es su principal lengua oral o escrita. [El español prevalece en los condados de Texas a lo largo de la costa](#) mientras que [el vietnamita y el francés cajún se hablan comúnmente en Louisiana](#). Creemos que las comunidades de la Costa del Golfo que no hablan principalmente inglés tienen derecho a tener acceso y a que los documentos de BOEM estén disponibles en su idioma principal. La Ley de Derechos Civiles de 1964, Título VI, llama a este tratamiento, ya que todos los programas, actividades y beneficios que reciben fondos federales deben contar con accesibilidad de idioma.

Tal y como testificó el 12 de septiembre el Director de Política Nacional de Azul, Carlos Ochoa, Azul está siguiendo las directrices de las comunidades de primera línea, que llaman a nuestra organización, a los defensores y a nuestra nación a decir que no a nuevas concesiones de petróleo y gas en el próximo plan 2023-2028. Más concesiones de petróleo y gas equivalen a más dolor para las comunidades de color, que [son las que más sufren los efectos de la contaminación, la crisis climática y el racismo ambiental](#).

Azul considera que si hay una nueva concesión, ésta debe ser acordada contractualmente, y las comunidades de bajos ingresos y las comunidades de color, las tierras tribales y las áreas marinas protegidas deben quedar completamente fuera de esos contratos, y que cualquier nueva concesión debe incluir una zona de amortiguación significativa de 125 millas desde la costa del área del programa en la que se proponen los contratos. BOEM también debe incluir las normas más estrictas de protección de los trabajadores para que los grandes contaminadores —empresas como [Chevron — no tenga mayores consecuencias que solamente pagar una multa de \\$350 después de que un trabajador petrolero muriera hervido en un lugar de trabajo atroz y mortal](#).

La extracción y producción de petróleo y gas contribuye a la contaminación del aire y del agua. Esta industria extractiva está pasando de producir combustibles a más plásticos que acaban en todas partes, desde nuestro océano hasta nuestra sangre, y perjudican a las comunidades vulnerables al racismo y las injusticias ambientales, aquí y en todo el mundo, como constató un

informe de Azul y el [Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente en 2021](#).

Estados Unidos tiene la obligación moral de no agravar las catástrofes climáticas ni infligir más daños, especialmente a los que menos contribuyen a la crisis climática mundial. En términos per cápita, las emisiones de CO2 de los países menos desarrollados apenas alcanzan el 9% de la media global. [Sin embargo, son responsables del 69% de las muertes a nivel mundial causadas por desastres relacionados con el clima en los últimos 50 años.](#)

Con olas de calor que baten récords en el Oeste y con inundaciones masivas y tormentas que se fortalecen rápidamente en el Sur, Estados Unidos ya está siendo golpeado por los efectos del cambio climático, y está afectando desproporcionadamente a las comunidades de color con bajos ingresos. Sabemos que más concesiones significan no sólo más extracción de petróleo y gas, sino también más oleoductos. Menos protecciones ambientales equivalen, sin duda, a un desastre climático.

Azul está profundamente preocupada por el hecho de que el programa de venta de concesiones de petróleo y gas propuesto por BOEM para el período 2023-2028 exacerbará los desastres climáticos y perjudicará la salud, los medios de subsistencia y el futuro de las comunidades, especialmente las de bajos ingresos y las comunidades de color, a las que esta Administración y esta agencia han dicho repetidamente que son una prioridad para la justicia ambiental.

Por su cuenta, en la página 253, el [reporte](#) reconoce que “...las comunidades costeras vulnerables con frecuencia se encuentran cerca de instalaciones en tierra y podrían verse desproporcionadamente afectadas por la nueva construcción o el mayor uso de la infraestructura existente en tierra y pueden experimentar efectos desproporcionados y adversos para la salud humana o el medio ambiente debido a los impactos en la cultura, la calidad del aire, la calidad del agua, los recursos biológicos, los recursos arqueológicos y culturales, el uso del suelo y el acceso a los recursos.”

En la página 8, BOEM afirma que, “*continúa estudiando los impactos actuales y potenciales de las actividades autorizadas por BOEM en las comunidades vulnerables, incluyendo comunidades de justicia ambiental, para incluir estos efectos de mejor manera,*” pero ya tenemos estudios que concluyen que [el cambio climático afecta de forma desproporcionada y provoca riesgos desiguales para las comunidades](#), “que son los menos capaces de prevenir, hacer frente y recuperarse de los efectos adversos.” [Las comunidades de color de bajos recursos se llevan la peor parte de los impactos de los fenómenos climáticos y de los efectos negativos sobre la salud.](#) Con la injusta imposición y las consecuencias que soportan, ¿cómo pueden las comunidades de color con bajos ingresos confiar en el programa de concesión de licencias propuesto por BOEM para 2023-2028 cuando [las concesiones de petróleo y gas en alta mar no les han proporcionado un rendimiento justo a ellos, los contribuyentes](#), incluso antes de tener en cuenta los costos relacionados con el clima y los daños ambientales?

Creemos que BOEM también debería aplazar la emisión de cualquier nuevo contrato de arrendamiento de petróleo y gas hasta que sus estudios sobre los impactos actuales y potenciales en las comunidades vulnerables y las comunidades de justicia ambiental se publiquen y sean evaluados por las organizaciones de justicia ambiental, fomentando el necesario proceso participativo, asesorando en materia de justicia oceánica y consentimiento.

En el reporte, BOEM menciona, “*El Congreso eliminó las restricciones a las exportaciones de crudo de producción nacional en diciembre de 2015,*” que proporcionaban mercados adicionales para el petróleo nacional. En otras palabras, las comunidades desfavorecidas por la contaminación del aire y el agua de la industria del petróleo y el gas soportan la contaminación, pagan con su salud y sus vidas, mientras que los contaminadores se benefician vendiendo la energía sucia

generada por Estados Unidos en el extranjero. Una vez que se quema, estas mismas comunidades vuelven a pagar con eventos climáticos –como huracanes e inundaciones costeras– que siguen siendo más extremos y se cobran más vidas y hogares. [Es innegable que aquellos que menos contribuyen a la crisis climática son los más afectados por ella.](#)

El [reporte de BOEM](#) con fecha del 22 de julio afirma que las prácticas extractivas dan lugar a más puestos de trabajo y empleo con un salario superior a la media, sin embargo no se menciona la escasa o nula protección que las empresas ofrecen a sus trabajadores, algunas empresas [pagan una multa de tan solo \\$350 tras la muerte de un empleado](#). No hay consideración por la vida, la salud y el bien común en la industria extractiva.

En el mismo informe, BOEM profundiza en la manera en que la construcción de nueva infraestructura en alta mar y en tierra podría ampliar la creación de empleo, sin embargo la agencia no analiza ni compara los aumentos de los empleos en energías renovables para proyectos que no industrializan la costa, impiden el acceso a nuestra costa, o para proyectos que desarrollen [humedales, una herramienta eficaz basada en la naturaleza, y en el secuestro de carbono](#).

En el programa propuesto para el período 2023-2028, BOEM también [acepta](#) que podría no haber suficiente mano de obra en Alaska para desarrollar la infraestructura, y los trabajadores tendrían que viajar lejos para conseguir empleos temporales. Eso crea su propia serie de problemas que agravan la crisis climática, no sólo al generar más emisiones de gases de efecto invernadero por la perforación en sí, sino también por la reubicación de todos los trabajadores, el abastecimiento o la construcción de viviendas y carreteras temporales para los trabajadores, que también afecta a la biodiversidad. También significa que las comunidades locales pueden no beneficiarse de los empleos, aunque podrían verse afectadas por los efectos nocivos de las prácticas extractivas.

El informe muestra una gráfica con el número de empleos en la industria del petróleo y el gas, y también destaca otros beneficios nacionales como la reducción del déficit comercial, la disminución de la dependencia del petróleo importado, así como los riesgos para la seguridad nacional. Pero, ¿qué pasa con nuestra dependencia del petróleo como combustible que destruye el clima y perjudica a las comunidades de aquí y de todo el mundo? Los mismos combustibles que están exacerbando los fenómenos climáticos como las sequías y los huracanes y que están desplazando a la gente en todas partes. Hay una enorme brecha que no se tiene en cuenta y si invirtiéramos en los combustibles adecuados, no sólo podríamos tener más empleos, sino más estabilidad en Estados Unidos y en el extranjero.

El programa propuesto por BOEM también reconoce que varios *Factores Productores de Impacto (IPFs)* podría infligir impactos significativos en la calidad del agua, en todos los recursos biológicos y en todos los recursos socioculturales si se emitieran y desarrollaran concesiones en la región de la OCS de Alaska. Si bien existe un enfoque significativo sobre la cantidad de actividad de perforación en tierra firme que podría desarrollarse, si no se aprueban los permisos en alta mar para continuar con el estado actual de cosas -de utilizar combustibles contaminantes y que destruyen el clima, a algunos ingresos fiscales- hay poco o ningún análisis sobre la cantidad de ahorro que podría lograrse invirtiendo en energía renovable, eficiencia de electrificación y conservación, no sólo porque la energía renovable limpia es más económica, sino que el gobierno también ahorraría en salud pública y otras cuestiones externas.

El informe también abarca los beneficios de desarrollar fuentes de energía cerca de los lugares donde los consumidores utilizarían dicha energía, aunque no examina la problemática de la explotación del petróleo y el gas desde todos los aspectos ni la compara con otras alternativas respetuosas con la justicia ambiental y el clima. El informe es claramente tendencioso y carece de visión para alejarse de los combustibles que destruyen el clima y perjudican a las comunidades desfavorecidas y pasar a una energía renovable que fomente la equidad, cree más empleos y

aborde la emergencia climática que se vive. Cuando se hace bien, la energía renovable es, con mucho, la mejor opción para las personas, el medio ambiente y el planeta.

El informe también incluye afirmaciones engañosas y falsas que *“el objetivo de las opciones de la zona de 25 millas sin concesiones y de la subzona de los cañones del Atlántico es restringir los espacios del proyecto a zonas más alejadas de los recursos sociales, ecológicos y económicos de la costa, por lo que la selección de una de esas opciones, o de ambas, reduciría tanto los riesgos ambientales en general como los riesgos específicos de cada lugar.”* El hecho es que el petróleo y el gas tendrían que ser transportados por oleoducto a una instalación en tierra y es un hecho que [los oleoductos sufren derrames – y les sucede todo el tiempo](#). Los pozos en alta mar también están sujetos a riesgos y ningún pozo en alta mar es 100% seguro, por muy lejos que esté de la costa. Un gran ejemplo es el derrame de petróleo de Deepwater Horizon que se produjo a 41 millas de la costa de Louisiana.

Muchas personas pensaban que un derrame como el del Exxon Valdez en Alaska no volvería a ocurrir, ya que se aplicaron nuevas regulaciones, y que la industria iba a invertir en la prevención y en la recuperación de derrames de última generación. En cambio, la industria sigue teniendo derrames de petróleo catastróficos, como el de la plataforma Deepwater Horizon en 2010, que mató a 11 trabajadores y afectó a comunidades de bajos ingresos y de color en la costa del Golfo. E incluso después de esos derrames masivos, en 2013, [un video clandestino salió a la luz sobre el uso de toallas de papel por parte de Exxon, literalmente, en humedales contaminados por petróleo, como resultado de un derrame de Mayflower](#) en Arkansas. La [industria de los hidrocarburos no escatima en contratar a grupos de cabildeo para mantener las regulaciones laxas y cosechar los beneficios de sus ganancias provenientes del petróleo sucio](#) a la vez que invierte mucho para conseguir la mayor cantidad de energía sucia y venderla al mejor postor. Hay muchas cosas que pueden salir mal: un cálculo erróneo de una oleada de metano, el paso de un huracán, un fallo en la tubería de revestimiento, la simple negligencia de las corporaciones, y entonces podemos tener derrames que duren meses, y que acaben afectando a las comunidades costeras.

Todo esto sigue ocurriendo mientras la industria invierte poco o ningún dinero en la protección, seguridad, preparación y prevención para los trabajadores. Este [reporte de OEM](#) menciona que otro derrame como el accidente de BP Deepwater Horizon, es *“remoto y sería de índole fundamentalmente regional”* básicamente minimizando la amenaza. También se contradice, reconociendo más tarde que *“algunos costos del Programa Nacional de OCS no se limitan a Estados Unidos”* ya que los impactos se sienten en aguas internacionales incluyendo la población y la vida marina.

Para concluir, Azul considera que el análisis cuantitativo y los posibles escenarios también son preocupantes, ya que no abordan el despilfarro y la eficiencia, y lo que es más importante, la vida y el sustento de las personas, así como la aceleración de la crisis climática. La eficiencia por sí sola crearía más empleos y aborda la cuestión de que nuestra nación debe ser responsable cuando se abastece de energía y sólo debe construir la infraestructura que necesita.

El informe cita incertidumbres sobre los valores asociados a las concesiones. Lo que sabemos con certeza es que si se otorgan más concesiones de petróleo y gas esto abrirá la puerta a más perforaciones y a un caos climático más extremo, y nuestras comunidades ya vulnerables a las injusticias ambientales y sociales –aquí y en el extranjero– simplemente no pueden permitirlo.

Por todas estas razones, Azul cree que BOEM no debería aprobar ninguna concesión nueva de petróleo y gas en el programa propuesto para el período 2023-2028. Exhortamos a la agencia a que interrumpa el daño constante de las prácticas extractivas que perjudican más a las comunidades de bajos ingresos y de color, y que dañan a nuestro océano.

Atentamente,
Marce Gutiérrez-Graudiņš
Fundadora y Directora Ejecutiva
Azul

CC:

Sra. Kelly Hammerle, Gerente de Desarrollo del Programa de Concesiones de Hidrocarburos de la OCS Nacional
Subdivisión de Desarrollo y Coordinación del Programa de Contratos de Explotación de Petróleo y Gas de la OCS Nacional
División de Arrendamientos, Oficina de Recursos Estratégicos, Oficina de Manejo de Energía Oceánica (VAM-LD)
45600 Woodland Road
Sterling, VA 20166-9216